

ayuda de este libro." Estas faltas son menores, y reflejan, más que nada, la ausencia de la asesoría que proporciona un redactor profesional. En vista de lo costoso que son los servicios de un buen redactor, muchas casas editoriales en estos días prescinden de esta asesoría en la transformación del manuscrito al libro. Esta lectora opina que tal "atajo" representa una economía infundada, y que no se debe pasar por alto este paso esencial. Si una obra merece su publicación, vale la pena asegurar que nada perjudique su aceptabilidad.

En el caso de *Guatemalan Backstrap Weaving*, se trata de una investigación de primera calidad, que bien es digna de una presentación cuidadosamente preparada. Los autores elaboraron su estudio con el fin de dilucidar algunas de las técnicas menos conocidas y apreciadas entre los tejidos nacionales, siendo ellas las de los indígenas Mames y Quichés. Lograron la descripción de estas técnicas con una claridad notable. Los defectos editoriales se hacen insignificantes en comparación con la riqueza del material artístico y técnico que se ha reunido, pero si disminuyen la calidad total de la publicación.

En fin, estamos seguros que el comprador de esta obra quedará encantado por el arte excepcional. Pero esta lectora lamenta el descuido del texto, tanto por parte de los autores como de la editorial, respecto al desarrollo de cohesión y significado. La unión de los detalles y "vistazos" en una totalidad comprensible, hubiera hecho de este libro un momento memorable. Aunque no alcanza este nivel ideal, *Guatemalan Backstrap Weaving* merece atención—aun por los lectores que no tengan interés en los procedimientos y técnicas textiles,—por su calidad de obra "mosaica," que capta algunas apreciables facetas del tejido autóctono.

— Cherri M. Pancake  
Curadora, Museo Ixchel del Traje Indígena,  
Ciudad de Guatemala

Peter Gerhard, *The Southeast Frontier of New Spain* (Princeton: Princeton University Press, 1979). xi + 213 pp. Bibliografía, índice, mapas, figuras y tablas.

El aparecimiento del presente trabajo marca la terminación del segundo tomo de un ambicioso proyecto de tres volúmenes emprendido

por Peter Gerhard, con el objeto de proporcionar a la comunidad académica un detallado trabajo de referencia sobre la geografía histórica de México entre la llegada de los españoles durante la primera parte del siglo XVI y el fin del dominio colonial en 1821. Precedido en 1972 por *Guide to the Historical Geography of New Spain*, cuya atención se centraba en el sur y centro de México, a este libro le seguirá un tercero y último volumen sobre las provincias de la frontera del norte. La dedicación a tan monumental tarea seguramente le merecerá a Gerhard un mayor reconocimiento que el que actualmente se le otorga.

*The Southeast Frontier* está organizado exactamente de la misma forma que *Guide* publicada anteriormente, pero no es ni la mitad de extensa (y su precio es sólo un tercio de lo que cuesta éste). Una buena introducción, aunque a veces simplista, da una visión general del material presentado posteriormente en elaboradas síntesis regionales de las cinco provincias que comprendía la frontera del sureste de la Nueva España: Tabasco, Laguna de Términos, Yucatán, Chiapas y Soconusco.

Cada provincia tiene asignado un capítulo, dividido sistemáticamente en secciones sobre la llegada de los españoles, historia de la encomienda, división administrativa, organización eclesiástica, población y asentamientos, y fuentes de información; el volumen de cada capítulo varía considerablemente. Yucatán, con 93 páginas, recibe el tratamiento más largo; mientras que Laguna de Términos, con 6 páginas, recibe el más corto. Cada capítulo tiene, por lo menos, un mapa. Los mapas están generalmente bien dibujados y son instructivos, pero no siempre están acompañados de suficiente información ilustrativa que los haga totalmente inteligibles sin recurrir al texto.

La mayor parte del material que hay en el libro fue seleccionado de fuentes primarias (la mayoría no publicadas), albergadas principalmente en archivos de México, España y Guatemala, aunque también se visitaron bibliotecas en Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos de América.

Los datos archivísticos que se presentan por primera vez, y que son inaccesibles para la mayoría de los estudiosos, indican muchos años de dedicación y ardua investigación. Cuando Gerhard discute su investigación de documentación archivística, es honesto y directo; y, diligentemente comparte con el lector sus decepciones y frustraciones, así como el goce de hallazgos fructíferos. En las secciones que tratan de las fuentes de información, Gerhard también revisa y evalúa la literatura secundaria ya publicada, y correctamente reconoce las sobresalientes contribuciones de, entre otros: Robert C. West (Tabasco); France V.

Scholes y Ralph L. Roys (Lágruna de Términos y Yucatán); y, Murdo J. MacLeod (Chiapas y Soconusco). A través de las mismas, Gerhard exhibe un agudo sentido escolástico. Por ejemplo, después de mencionar el nombre de un pueblo o aldea, con frecuencia presenta entre paréntesis, dos o tres variantes de la pronunciación del lugar. Cualquier persona que esté familiarizada con las dificultades que involucra el correlacionar nombres de lugares en documentos coloniales españoles con localidades específicas, sabrá apreciar el valor de tal disciplina, y la ayuda que ofrece a futuros investigadores.

En términos del contenido tópicó, hay un número de interesantes e importantes hallazgos. Los seguidores del debate relativo al tamaño de la población de las Américas a la llegada de los europeos, se sentirán inmediatamente cautivados por el perfil de la demografía histórica de su región de estudio que presenta Gerhard. Habiendo expuesto previamente (*Guide*, p.23) que "básicamente está de acuerdo" con el punto de vista de la "escuela de Berkeley" (que formularon la teoría de que, de una cuidadosa interpretación de fuentes de información contemporáneas, se pueden derivar estimados confiables acerca del tamaño de la población existente en el Nuevo Mundo a la llegada de los europeos), Gerhard basa su reconstrucción de la historia demográfica de la frontera del sureste "en testimonios tempranos, censos tributarios del siglo XVI y la pérdida presumible durante y después de la conquista" (p.24). También hace notar que "se ha debatido mucho el tamaño de la población existente aquí a la llegada de los españoles, especialmente en Yucatán," y señala que "en un estudio que necesariamente emplea la interpolación y la conjetura, hay una necesidad obvia de comparación regional." Después de trabajar a través de los registros subsistentes, "y comparando un área con otra," Gerhard presenta los resultados de su procedimiento en un cuadro (p.25) que es esencialmente una síntesis de sus hallazgos. El cuadro muestra "la población estimada en las cinco provincias durante el período colonial, con intervalos de 50 años... compilado por interpolación de partidas tributarias y otras, hechas por autoridades civiles y religiosas en cada área" (p.26).

Aunque Gerhard ofrece un análisis más comprensivo de la información demográfica en las secciones pertinentes a población y asentamientos, los lectores interesados en la metodología y técnicas de demografía histórica, probablemente hubieran apreciado una descripción detallada de la forma en que se calculó cada cifra. Estos datos, aunque con dificultad, podrían haberse presentado en forma de apéndice. Una población indígena a la llegada de los españoles, de talvez



1,728,000, habría declinado en el año de 1640 a unos 210,000 (una caída de un 88 por ciento), debido principalmente al impacto devastador de enfermedades del Viejo Mundo que los españoles introdujeron en una población nativa inmunológicamente indefensa. La recuperación demográfica de la población aborigen después de 1640, fue lenta y esporádica; pero al final del dominio colonial en 1821 se había llegado a unos 657,000. El nadir de la población se alcanzó más pronto en unas provincias que en otras, reflejando esencialmente las diferencias en el medio ambiente y en la naturaleza de la experiencia colonial. Por ejemplo, la población de Yucatán había descendido a su punto más bajo a principios del siglo XVII, mientras que en Chiapas declinaba hasta fines del siglo XVIII. El perfil demográfico de Gerhard indica entonces, que la frontera sureste de la Nueva España sufrió un despoblamiento catastrófico como resultado de su inclusión en una conquista que, en las palabras de Murdo MacLeod, "puede muy bien haber causado la destrucción de vidas más grande en la historia." La revelación que hace Gerhard de un precipitoso colapso demográfico en el sureste de México después de la conquista, le presta apoyo a los campeones de la tesis de una población amerindia numerosa y sofisticada a la llegada de los europeos (Sres. Borah, Cook, Crosby, Denevan, Dobyns, Sauer y Simpson, *et al.*); y, arroja aún más dudas sobre la tesis, mantenida por unos pocos pero resueltos defensores, de que los invasores europeos a su llegada al Nuevo Mundo, encontraron grupos humanos pequeños y poco avanzados.

Gerhard también tiene algunas perspectivas refrescantes y perceptivas sobre las consecuencias de "congregación." Bajo esta política, las autoridades españolas trasladaron por la fuerza a miles de familias indígenas desde sus hogares ancestrales esparcidos por doquier, a pueblos y aldeas dominados por la iglesia; estos se diseminaron a propósito para facilitar la conversión de nativos paganos a la religión de los conquistadores, y para funcionar al mismo tiempo como fuentes centralizadas de mano de obra explotable. La congregación no sólo "ayudó a que las enfermedades se extendieran" (p.27), y "causó a los indígenas desesperación y grandes, aunque temporales, penalidades" (p.28). Esta política también vació extensas áreas (p.49), particularmente ciertas áreas de la costa, las cuales "desocupadas e indefensas" servían como "base ideal para los enemigos europeos de España." Los ingleses, por ejemplo, eran lo suficientemente alertas y aventureros para ocupar el vacío espacial creado por la congregación alrededor de Laguna de Términos con el fin de cortar y extraer madera.

Tomaron posesión de las islas y playas de la laguna alrededor de 1658, y no se expulsaron hasta unos 60 años después. El control español del sureste de México también sufrió territorialmente de periódicas perturbaciones a consecuencia de la resistencia indígena a lo largo de la frontera, como lo demuestra ampliamente una comparación de los mapas 3, 4 y 5.

Pueden señalarse algunas pequeñas faltas, pero ninguna seria. Primero, la solución que encuentra Gerhard para organizar tal cantidad de información, incurre en repeticiones que pueden parecer tediosas a algunos lectores. Segundo, tal vez hubiera sido útil en la "Introducción," tabular cronológicamente los mayores brotes de pestilencia y que trajeron tanta desolación e increíble pérdida de vidas a las comunidades indígenas de esta parte de la Nueva España. Aunque el texto de *The Southeast Frontier* no es de ninguna manera deficiente en información relativo a las brotes y el impacto de las enfermedades, se pudo haber sintetizado claramente estos datos en un cuadro similar al contenido en el volumen previo de Gerhard (*Guide*, p. 23). Tercero, y a pesar de manifestar que los mapas que se encuentran en sus libros "fueron dibujados usando todas las fuentes a mi disposición, pero no pretendo que sean muy exactos" (p.x), Gerhard posiblemente necesita informar al lector cuáles fueron las fuentes más útiles en la elaboración de cuáles mapas; y explicarse por qué les tiene tan poca confianza.

Aparte de estas críticas, *The Southeast Frontier* representa la industria de una mente inquisitiva y estudiosa; y, sirve como un buen ejemplo de la fecundidad y artesanía de la geografía histórica. Si el presente volumen y el que le precede sirven de muestra, la comunidad académica puede esperar con optimismo bien fundado el tercero y último episodio de la trilogía de Gerhard sobre la Nueva España.

— W. George Lovell  
Profesor Auxiliar de Geografía  
Queen's University, Ontario

40  
②9465<sup>SI</sup>